

El compromiso ético y político del docente en las escuelas rurales

Doctorado en Educación

Angélica María López Reyna

angelica_upn@hotmail.com

Resumen

El presente artículo es el resultado de la reflexión sobre el compromiso ético y político de los docentes que realizan su práctica en escuelas rurales mexicanas, por considerarlos componentes fundamentales que guían la acción educativa. El documento está sustentado en fuentes hemerográficas en torno al tema y motivadas por las vivencias personales. La comunicación se orienta a establecer las relaciones entre el ejercicio docente y la incidencia que en ello tiene el compromiso ético y político. Es relevante reflexionar sobre estos componentes, dado que representan los pilares que guían y sustentan la razón del ser docente, y por tanto, determinan la acción profesional y el impacto transformador en la sociedad. El artículo contiene un primer apartado sobre la educación como alternativa de transformación, posteriormente un segundo apartado referente a la formación ética y política del docente, y finalmente un tercero relacionado con el impacto del compromiso ético y político del docente en su misión. El texto se sustenta en la propuesta de la pedagogía crítica latinoamericana.

Palabras clave: Compromiso, ético y político.

Abstract

The following article is the result of a reflection on the ethical and political commitment of teachers who practice in rural Mexican schools, considering them as fundamental components

that guide educational action. The document is based on hemerographic sources around the subject and motivated by personal experiences. The communication is aimed at establishing the relationships between the teaching practice and the impact that the ethical and political commitment has on it. It is relevant to reflect on these components, since they represent the pillars that guide and sustain the reason for being a teacher, and therefore, determine the professional action and the transforming impact on society. The article contains a first section on education as an alternative to transformation, then a second section on the ethical and political education of the teacher, and finally a third related to the impact of the ethical and political commitment of the teacher in his or her mission. The text is based on the proposal of Latin American critical pedagogy.

Keywords: Commitment, ethical and political.

Este texto pone de manifiesto el análisis de dos elementos sustanciales y determinantes en la concreción del acto educativo del docente en la institución escolar: el compromiso ético y político, que son determinantes en la formación de todo individuo.

Poner al desnudo la revisión crítica de la función educativa de la escuela a través de la intervención docente, la cual resulta alineada a la reproducción del sistema socio económico del momento no es nada halagador ni reconfortante para los que somos maestros comprometidos por vocación en tan satisfactoria profesión. Lo justo y necesario es tomar conciencia sobre nuestra responsabilidad en este acto de manipulación indirecta a la que está sujeta la práctica docente, la cual se ejerce de manera utilitaria para el sostenimiento de la clase del poder, propósito

establecido desde la formación inicial de docentes en las diversas instituciones educativas del país.

La revisión del tema sobre el compromiso ético y político del docente en este texto, motivado por experiencias personales, está sustentado en las corrientes ideológicas de la pedagogía crítica de grandes y valientes personajes latinoamericanos, que han servido de inspiración a maestros que realmente pretendemos con nuestra práctica transformar pequeñas realidades de nuestros contextos de influencia inmediata.

Con el propósito de motivar la reflexión de todo colega que participa en la formación de niños y niñas, jóvenes y adultos, primordialmente en zonas rurales o urbano marginadas, se realiza el presente artículo que está conformado por los tres apartados ya mencionado, la educación como alternativa de transformación, la formación ética y política del docente, y el impacto del compromiso ético y político del docente en su misión, esperando impactar en la conciencia de su ser docente.

La educación como alternativa de transformación

Regularmente se considera que atender los derechos de acceso a la educación de todo individuo, significa motivar la esperanza de aspirar a mayores oportunidades para una mejor calidad de vida; pero realmente dicha aspiración se sustenta en mucho más que solo otorgar el acceso a la escuela, dado que la educación,

...es el derecho de aprender en la escuela, que esa escuela pueda ser de calidad, lo que a su criterio viene dada por la pertinencia, que responda a los intereses de la gente que está allí presente, a sus sueños, sus utopías, sus deseos.... (Gadotti, 2013, parr.2).

El problema es que los intereses de quienes sueñan con transformar su realidad, de mejorar sus condiciones de vida, quedan en la mayoría de los casos como utopías diluidas casi sin darse cuenta por los intereses de otros, bajo los influjos de un mundo globalizado y neoliberal, que es trasminado y reproducido por la propia escuela, como bien lo afirma Moacir (2013) en sus ideas sobre el tema.

Pareciera que nacer y crecer en una sociedad en donde la división de clases y la desigualdad de oportunidades están presentes y determinadas por la concentración inequitativa de la riqueza, hace que las personas lo vean y acepten como algo natural. Lo más grave de todo es que el propio sistema educativo es el responsable de reproducir la ideología que requiere la clase dominante para perpetuarla y hacerla más poderosa. Confieso que duele decir y aceptar lo que plantea Gutiérrez (2013) al puntualizar que son los maestros los que mayormente contribuyen a difundir y consolidar en cada niño, en cada joven y adulto que pasa por sus aulas de generación en generación, la mentalidad de resignación de su condición de explotados en un mundo materializado.

La sensibilidad que las afirmaciones anteriores provocan, obligan a analizar de manera crítica el papel que puede jugar la educación como una verdadera alternativa de transformación de la realidad de las vidas de miles de personas oprimidas, segregadas y explotadas, que viven en situaciones de pobreza y de gran vulnerabilidad en los aspectos más básicos, como son los de salud y seguridad, entre otros.

Resulta irónico pensar que siendo la educación la responsable de reproducir la ideología de las masas oprimidas, sea quien deba reivindicarse para reorientar su función social, propiciando la ideología de un individuo pensante, crítico, creativo, transformador, dado que “es muy cierto que

la educación no es la palanca de transformación social, pero sin ella esa transformación no se produce” (Freire, 2015, p.73).

Como lo plantea Freire en palabras de Torres (2007), la educación por sí misma no provoca el cambio en la sociedad, pero sin ella no se tiene la posibilidad de lograrlo, solo si se cuenta con la intervención de un docente progresista y liberador, con un alto nivel de compromiso ético político en pro de un mundo más humanizado.

Un mundo más humanizado, más justo para todos, como es el que se merecen los niños, jóvenes y familias de la región de la Costa de Hermosillo, Sonora, en donde las condiciones de pobreza, inseguridad y violencia son extremas.

Condiciones de pobreza son las que se observan cuando se visita a las escuelas rurales pertenecientes a algunos ejidos, campos y poblados de la Costa de Hermosillo. En esta región rural se detectan constantemente niños y niñas que asisten a clases sin desayunar, con calzado y vestido inadecuado o deteriorado, así como con evidentes problemas de salud, que evidentemente afectan su rendimiento escolar.

En un significativo porcentaje de casos, se presentan alumnos con altos índices de ausentismo escolar, y por ende, con rezago educativo, dada la poca atención de los padres en la tarea educativa de sus hijos, por priorizar el tiempo de largas jornadas de trabajo en el campo para solventar la manutención familiar, o en otros casos por no valorar la función educativa de la escuela. Esta situación es vista por los docentes como algo normal y cotidiano, pues cuando se les cuestiona con respecto a las acciones que realizan para sensibilizar a los padres de familia sobre la importancia de llevar a sus hijos a la escuela, como una forma de que puedan aspirar a una mejor calidad de vida, así como sobre las actividades académicas que implementan para motivar

de manera creativa el interés de los alumnos para asistir a clases, manifiestan claras actitudes de indiferencia al respecto. Los docentes comentan que así están acostumbrados estos niños, que a sus padres no les interesa mucho llevarlos a la escuela, pues han observado que varios de estos niños y niñas se quedan jugando en casa solos o con vecinos, pero que finalmente cuando crezcan trabajarán en el campo como sus padres, por lo que consideran que lo mejor es darlos de baja en el registro escolar.

Los comentarios de los docentes reflejan su indiferencia y poco compromiso para intervenir y asegurar la asistencia de sus alumnos a la escuela, así como una visible falta de interés para implementar de manera creativa actividades que generen la conciencia crítica de la realidad en que viven e impulsar proyectos escolares para la mejora del entorno tan vulnerable al que pertenecen y que puedan aspirar a mejores condiciones de vida desde temprana edad.

Aunado a lo anterior, en muchos de los casos se observan aulas con poca ambientación de aprendizaje, falta de orden y aseo en sus espacios, como si estos niños y niñas no merecieran un escenario más digno para aprender y convivir, solo porque se considera que su hábitat inmediato es pobre.

El sentido elitista del docente distorsiona la función social de la educación, por lo que el carácter humano en la tarea de educar hace la diferencia; en palabras de Torres

... para Freire el educador progresista es el que no debe perder su capacidad de indignación, no puede ser indiferente ni neutral frente a las injusticias, la opresión, la discriminación y la explotación; debe mantener y promover la esperanza en la posibilidad de superación del orden injusto, de imaginarse utopías realizables (Torres, 2007, parr.18).

Indiscutiblemente que es determinante la forma en que el docente se desempeñe en su práctica educativa, así como del nivel de conciencia que tiene sobre su función social y del impacto que genera en la formación de individuos, pero sobre todo como bien dice Freire (2015), de tener la capacidad y sensibilidad de amar a sus alumnos y de gustarle lo que hace, para que su función no solo sea la de operar linealmente planes y programas curriculares, sino que su intervención se base en una pedagogía crítica, democrática, basada en el diálogo, centrada en la sensibilidad del ser humano y encaminada a la transformación de escenarios más justos.

“Educar en la esperanza es visionar e imaginar la utopía que supone un orden nuevo, una sociedad diferente en la que se haga posible la afirmación, liberación y recreación de ser” (Gutiérrez, 2013, p.176), lo que será posible solo si el docente se concibe como la figura detonadora de dicho cambio para incidir en la formación de un individuo libre, capaz de protagonizar su propia historia y porvenir, con el derecho y oportunidad de vivir en un mundo más humano, justo y democrático para todos.

Considerar la educación como la mejor, si no es que la única alternativa de transformación de las realidades que demeritan la esencia del ser humano, no es una expresión deliberada, realmente constituye nuestra esperanza del cambio. El cambio que tendremos que emprender deberá ser desde cada aula, escuela y zona escolar, considerando que “las prácticas educativas críticas articuladas a praxis sociales transformadoras hacen que la gente escriba su propia historia, es decir, sea capaz de superar las circunstancias y factores adversos que la condicionan” (Torres, 2007, parr.14). Lo anterior se deriva de las dimensiones de la pedagogía crítica de Freire en palabras de Torres, en las que plantea que “educar es conocer críticamente la realidad,

comprometerse con la utopía de transformar la realidad, formar sujetos de dicho cambio y educar en diálogo” (Torres, 2007, parr.11) donde los aspectos claves son la acción y la reflexión.

Hagamos posible lo que asegura Gutiérrez, el teólogo de la liberación, que la esperanza atiende su función movilizadora y liberadora de la historia, lo cual no llegará de la nada, dado que será a partir de la acción transformadora de cada agente educativo que participamos en la formación de individuos desde nuestra trinchera, movimiento que tendrá que ser de abajo hacia arriba, pues el cambio difícilmente se generará a la inversa.

Formación ética y política del docente

La formación ética y política del docente constituye el elemento clave en su desempeño, dado que determina su nivel de compromiso en la tarea de educar, y por ende, guían su forma de intervenir en el ámbito escolar.

Dicha formación tiene que ver con el desarrollo de una identidad como persona y como docente, como bien afirma Freire (2015), entre lo que se hereda y lo que se adquiere, pero determinada prioritariamente por la influencia de las estructuras sociales, políticas, económicas, culturales, históricas e ideológicas, en donde nos desenvolvemos, crecemos y nos formamos desde temprana edad. “No podemos tener dudas sobre el poder de la herencia cultural, sobre cómo nos conforma y nos obstaculiza para ser” (Freire, 2015, p.117), siendo la propia escuela como institución socializadora quien genera y reproduce dicha herencia cultural, y que a su vez, al propio docente le corresponderá reproducir para bien o para mal en el educando.

Independientemente de la formación inicial, gestada en las escuelas normales o de cualquier otra institución formadora de docentes, inmersas en un mismo sistema socio económico neoliberal, demandan educadores que reproduzcan y perpetúen su mantenimiento, “la

responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente” (Ibid, p.46). Esta formación inicial deberá posteriormente ser permanente y basada en el análisis crítico de su práctica y del reconocimiento del contexto en donde realice su tarea pedagógica, a fin de desarrollar un sentido de pertenencia del entorno para su transformación.

Reconociendo que “la acción educativa no puede dejar de ser política, de la misma manera que la política – la buena política – tiene que ser pedagógica” (Gutiérrez, 2013, p.23), el docente deberá tomar conciencia de la responsabilidad que implica dicha acción, recobrando su dimensión educativa al formar individuos libres, democráticos, participativos con la capacidad y posibilidad de reconocer y expresar su realidad para transformarla; eso, es la buena acción política del docente, siempre educando en la esperanza por una mejor humanidad.

“...educar políticamente es revelar al individuo la verdad sobre el contexto social en que vive y su posición en él, para que esa verdad ejerza todo el poder movilizador que solamente la verdad posee” (Lemme, 2015, p.272), acción que debe ser parte del actuar cotidiano del docente en el aula, en donde su compromiso ético vaya más allá de solo priorizar el cumplimiento de contenidos atomizados de los planes curriculares, o de actuar y tomar decisiones individualistas, motivado solo por intereses personales.

El cambio de mentalidad en la vida de las personas no es producto de una educación para el bien individual de los sujetos, como se considera en la sociedad neoliberal, en donde una persona se educa pensando en los beneficios económicos que obtendrá (Soler y Flores 2009, p.49).

Situación que se observa en la conducta de las nuevas generaciones de docentes, los cuales reflejan una imperiosa necesidad de saltarse la experiencia de la práctica docente en el aula, y sobre todo de la escuela rural, al aventurarse a participar en evaluaciones que ofrece la actual Ley del Servicio Profesional Docente. Estas decisiones de los nuevos docentes tienen el propósito de acceder a promoverse a puestos de categorías superiores, lo que hace ver que de manera temprana predomina el deseo de ser jefes con altos beneficios económicos, por encima de ejercer una verdadera vocación de servicio docente para educar al pueblo e incidir en la transformación de realidades adversas de niños y niñas, que pertenecen a contextos de alta marginación.

Escuelas donde urge la presencia de docentes con una sólida formación ética y política, para ejercer una pedagogía basada en la democracia, la justicia, el respeto, la tolerancia, la humildad, la apertura, la creatividad y la amorosidad. Asimismo, también es de suma relevancia contar con docentes con altos niveles de pensamiento crítico y autocrítico, como elementos sustanciales en la formación de niños, niñas y jóvenes que merecen mayores y mejores aspiraciones de vida humana.

Reflexionando lo anterior y por experiencia propia en la zona rural de la Costa de Hermosillo, Sonora, se puede observar que una gran parte de docentes de esta región no reflejan un verdadero compromiso ético ni político en su intervención pedagógica, dado que de acuerdo a observaciones de clase realizadas, un alto porcentaje de educadoras no implementan acciones que lleven a los alumnos a desarrollar sus capacidades inventivas, creativas, de análisis y crítica, a través de la libertad de expresión y diálogo, pues siempre impera la disciplina como condicionante del otorgamiento de estímulos extrínsecos.

Por otra parte, en el ciclo escolar 2016 – 2017, el 80% del personal docente solicitó cambio de adscripción a la ciudad, lo que refleja un alto porcentaje de docentes que no están conformes ni mucho menos felices en el lugar en el que se encuentran trabajando. Los intereses de los docentes están centrados en desempeñar su carrera profesional en la ciudad, reflejando una actitud indiferente, de poco involucramiento y sentido de pertenencia a la comunidad rural en la que se encuentra la escuela en la que laboran, haciendo ajena la realidad y necesidad de transformación.

Las escuelas normales e instituciones formadoras de docentes debieran considerar el enfoque de formación del “Profesor-Pueblo” que plantea Nidelcoff (2015), impulsando el desarrollo de educadores con una actitud de mayor creatividad y sensibilidad para comprender la realidad de sus educandos y de la escuela misma en donde quiera que se ubique. Es realmente importante que desde la formación inicial del docente se fortalezca su disposición al compromiso ético de identificar y conocer la cultura de los que serán sus alumnos para impulsar su transformación y cambio de mejora. Lo anterior, como producto de una combinación de estudio y dominio de la teoría en el aula, con el análisis de la práctica aplicada en contextos reales; eso, sería abonarle a la formación ética y política de los docentes para impactar en cualquier contexto donde se desempeñen, sea urbano o rural.

Por tanto,

...necesitamos construir un modelo educativo que se oponga a la institucionalización de un sujeto masa, sin pensamiento y ubicación en el discurso de la razón instrumental; que a cambio, promueva la posibilidad de soñar y anhelar el advenimiento de un mundo diferente (Soler y Flores 2009, p.48).

Cuando logremos que el docente se atreva a soñar y anhelar el surgimiento de un mundo diferente, de una realidad distinta, de un futuro más prometedor para sus alumnos a través de su intervención basada en la pedagogía crítica, en una práctica escolar democrática y liberadora en el interior del aula, así como en una profunda vocación de servicio docente a través de un liderazgo social y humanitario, como resultado de su formación inicial y en servicio, podremos entonces afirmar que nuestros docentes cuentan con una sólida formación ética y política, necesaria para concretar lo imaginario.

Impacto del compromiso ético y político del docente en su misión

Indiscutiblemente que los problemas en educación no solo son de carácter pedagógico, tal y como lo afirma Freire (2015), sino que mayormente son éticos y políticos, dado que estos últimos representan los pilares que guían y sustentan la razón del ser docente, y por tanto determinan su acción profesional e impactan en la formación de los alumnos.

La influencia de ambos componentes en la práctica educativa son determinantes, dado que, por una parte “la ética nos guía. La moral, que es siempre expresión histórica y contextual de la ética, es la que se mueve, cambia y se adapta como se cambia el mundo” (Nuñez, 2005, p.9), por lo que la ética es un componente permanente del ser y representa nuestra conciencia para obrar en lo correcto y justo, de acuerdo a las circunstancias del momento que se vive, sustentada en una posición humanista que determina el nivel de compromiso que requiere el verdadero acto de educar en pos de la transformación social.

El componente político también está presente en toda práctica educativa, pues conlleva una intención de formación del ser humano que determinará su vida futura como ciudadano (Torres, 2007).

Las prácticas educativas siempre son políticas porque involucran valores, proyectos, utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder prevalecientes en la sociedad; la educación nunca es neutra, está a favor de la dominación o de la emancipación (Torres, 2007, parr.18).

Ciertamente, la escuela se ha constituido como la institución social que posee el espacio idóneo para reproducir la ideología necesaria de manutención de un sistema socio-económico determinado, en donde “la pieza clave, el instrumento central de la acción político-pedagógica en la escuela es el docente...el docente, lo quiera o no, consciente o inconscientemente, ejerce una importante acción política” (Gutiérrez, 2013, p.54), pues es quien tiene a su merced las mentes de niños, niñas y/o jóvenes cautivos en el aula escolar, posicionándose como un educador con una actitud personal positiva o negativa que conlleva una determinada postura política.

Con una postura política a favor de la dominación, seguramente el docente ejercerá una intervención atomizada, una práctica monótona y rutinaria, intrascendente, reglamentada rígidamente, reflejando una actitud acrítica y conformista que impactará en la formación de individuos alineados a las necesidades del sistema socio económico vigente, contribuyendo así a su difusión y consolidación.

Ante el ejercicio de una política tan mediocre e irrelevante por parte del docente,

...el quehacer educativo se enreda en un pedagogismo vacío, completamente estéril. Así, la escuela se ve imposibilitada para hacer el análisis de la sociedad.

Imposibilidad tanto más cierta cuanto que se ha logrado reducir al mínimo todo lo que ayude al pensamiento personal, a la reflexión, a la crítica, a la comprensión de la realidad y a la asimilación de los valores (Gutiérrez, 2013, p.31).

Reducción que pone de manifiesto la ausencia de un compromiso ético y político por parte del docente, lo que impacta directamente en los bajos niveles de logro educativo y en los altos índices de rezago escolar en alumnos de educación básica. Estos bajos resultados educativos se presentan con mayor incidencia en las zonas rurales, como es el caso de las escuelas de la región Costa de Hermosillo, las cuales se encuentran con resultados educativos de PLANEA (2015) por debajo de la media nacional en las asignaturas de español y matemáticas, así como con un alto índice de ausentismo escolar. Esta situación se percibe aceptada entre los docentes, directivos y autoridades como algo “normal” de estos contextos, como si estos niños y niñas no tuvieran derecho a aspirar a mejores niveles de aprendizaje y de una formación crítica que los lleve a transformar sus realidades adversas.

El docente tiene la opción de ejercer su función con alto nivel de compromiso ético y político, derivado de su formación y experiencia como profesional y ser humano, la cual deberá basarse en el diálogo, la democracia, la reflexión, el análisis crítico y la autocrítica. Esta opción impactará favorablemente en su rol como impulsor y detonador efectivo de todas las capacidades de sus alumnos, necesarias para transformar y hacer de su realidad un entorno digno y con mayor calidad de vida.

Lo que no tiene discusión, como bien afirma Nidelcoff (2015) es que el docente deberá tener claro para sí mismo y de manera consciente la forma de llevar a cabo su misión pedagógica, dado que por ética, lo que no es válido es ser neutros.

Debemos percibir cómo nuestras actitudes, las actitudes que ayudamos a desarrollar, la forma de organizar nuestro trabajo y los conocimientos que seleccionamos ayudan a mantener la ignorancia, el acatamiento y la derrota o

ayudan a formar individuos sagaces, informados, críticos y con la sana rebeldía que puede alimentar la voluntad de cambiar las cosas (Nidelcoff, 2015, p.238).

Voluntad de cambiar las cosas como primera actitud que debemos asumir, así como la voluntad para ejercer verdadera docencia con absoluto compromiso ético y político como segunda actitud responsable; voluntades que nos permitirán generar el cambio desde la escuela misma para hacer la diferencia entre lo que actualmente tenemos como pueblo y lo que merecemos tener por dignidad humana.

Referencias

- Freire, P. (2015). Cartas a quien pretende enseñar. 2ª reimpresión, 2ª ed. rev. y corr., ed. Siglo XXI editores, México, pp.151.
- Gadotti, M. (2015). Historia de las ideas pedagógicas. 9ª reimpresión, ed. Siglo XXI editores, México, pp. 232 – 305
- Gutiérrez, F. (2013). Educación como praxis política. Duodécima reimpresión, ed. Siglo XXI editores, México, pp. 181.
- Lemme, P. (2015). “La educación política x instrucción”. Sao Paulo, Brasil. Cortez, vol.3, En Gadotti, M, Compilación, Historias de las ideas pedagógicas, pp. 271-273
- Nidelcoff, M. (2015). La formación del profesor-pueblo. Las ciencias sociales en la escuela. Sao Paulo, Brasiliense. En historia de las ideas pedagógicas, pp. 236-242
- Núñez, C. (Enero – Abril 2005). Educación Popular: una mirada de conjunto. En Revista Decisio. Guadalajara, México, pp.14
- Soler, A. y Flores, M. (2009). Subjetividad e identidad en maestros normalistas. En Revista Pensamiento Universitario, pp. 49

Torres, A. (2007). El décimo aniversario de la muerte de Paulo Freire. En Revista EAD 69/2007